

Ramón Casilda Béjar*

REFLEXIONES SOBRE LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA INTERNACIONAL DE ESPAÑA HACIA AMÉRICA LATINA PARA EL SIGLO XXI

La notable presencia inversora de bancos y empresas españolas en América Latina representa uno de los principales rasgos y resultados del exitoso proceso de internacionalización de la economía española que bien puede situarse en los primeros años noventa del pasado siglo XX.

Actualmente, las economías latinoamericana y española comparten un contexto empresarial y competitivo internacional de rápidos cambios y mutaciones tras la invasión ilegal de Rusia a Ucrania con profundas consecuencias para la economía mundial. Por tanto, bien puede ser el momento para reformular las relaciones con América Latina mediante la «Nueva Política Económica Internacional de España hacia América Latina para el siglo XXI». Una idea, dicho sea, sobre la que vengo reflexionando y publicando durante los últimos años.

Palabras clave: economía latinoamericana, internacionalización, empresas españolas, inversión extranjera directa, multinacionales, multilaterales, ventajas competitivas, acuerdos de asociación.

Clasificación JEL: F13, F21, F23.

1. Situación y perspectivas económicas

América Latina (AL) se encuentra ante el cambio, la inestabilidad y la complejidad del escenario global, marcado por la desaceleración de la economía mundial, la guerra en Ucrania, las tensiones geopolíticas en medio de la creciente preocupación por los altos niveles de inflación, el precio de los alimentos y la energía, y

el endurecimiento de las condiciones financieras; todo ello en medio del cambio climático.

La región, en 2022, impulsada por el consumo y la recuperación de los mercados laborales, aunque con incertidumbres y restricciones internas, registró un menor crecimiento del producto interior bruto (PIB) que en 2021.

Entre los factores que más han influido se encuentran la alta inflación, la pesada carga de la deuda y la débil inversión. No obstante, es posible un cambio favorable tras la apertura de las fronteras chinas al dar por finalizada la política de «covid cero». China, como primer consumidor mundial de materias primas, podría rápidamente incrementar las compras a los ▷

* Consejero y Asesor Estratégico Iberoamericano. Profesor del Instituto de Estudios Bursátiles y de la Escuela Diplomática. Investigador del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Alcalá.

Versión de febrero de 2023.

<https://doi.org/10.32796/bice.2023.3156.7551>

países latinoamericanos —consume más acero y hierro que el resto del mundo junto, y su gasto en petróleo solo queda por detrás de Estados Unidos (EE. UU.), superando a Oriente Próximo y a Europa—, impulsando una subida de precios, con lo cual, también se incrementarían los flujos financieros.

América Latina, ante sus desafíos, debe hacer posible la búsqueda compartida de soluciones para abordarlos desde la cooperación público-privada, creando oportunidades para el crecimiento e incentivando algunas de sus palancas, como es el caso del crecimiento verde, la inversión extranjera directa, la internacionalización de las empresas y las cadenas de suministro, donde se abren nuevas oportunidades mediante el *nearshoring*, que posibilita una mejor inserción en las cadenas globales de valor, así como el aumento de la integración económica y comercial intrarregional.

La Alianza para Centroamérica, por ejemplo, promueve las ventajas competitivas de la integración económica y comercial, incluido el *nearshoring*, que también se extiende a Brasil y México, país este que se ve muy favorecido por la proximidad geográfica y las fuertes relaciones comerciales con Estados Unidos.

En definitiva, América Latina requiere establecer un modelo de cooperación público-privada para conseguir un fin común, un crecimiento sostenible e inclusivo.

A los efectos, una de las enseñanzas más notables de la crisis de la COVID-19 fue la colaboración de las empresas privadas con el sector público, que se muestra más cercano y abierto para colaborar con el sector privado para proyectos de descarbonización, de infraestructuras e innovación, además de otras como la inclusión financiera. Solo así se podrán llevar a cabo cambios relevantes y necesarios para el desarrollo de los países,

impulsados por un crecimiento sostenible e inclusivo, con empresas modernas, innovadoras y competitivas internacionalmente.

Indudablemente, un fenómeno que no se puede obviar es el cambio político, donde la polarización y las presiones ideológicas condicionan la capacidad de la región para cumplir con las expectativas económicas y sociales. De manera que sería deseable la creación de un amplio «consenso» para evitar sociedades polarizadas.

Hay que allanar el camino para que los líderes, responsablemente, participen de un diálogo «constructivo» y adopten la cooperación público-privada como un método efectivo para abordar tanto las necesidades inmediatas como las deficiencias estructurales, saliendo así más unidos y fortalecidos, demostrando no solo que los pronósticos estaban equivocados, sino que es posible sumar esfuerzos para enfrentarse exitosamente a los desafíos de una región que cuenta con abundantes recursos naturales que deben transformarse en riqueza.

La región tiene un tercio de las reservas de agua dulce de todo el mundo, una quinta parte de los bosques naturales, el 12% de los suelos cultivables y abundante biodiversidad y ecosistemas de importancia climática global, como el Amazonas, además de cuantiosos recursos ligados a los sectores de la minería y los hidrocarburos. La región concentra, al menos, el 49% de las reservas de plata (Perú, Chile, Bolivia y México), el 44% de las reservas de cobre (Chile, Perú y, en menor grado, México), el 33% de las reservas de estaño (Perú, Brasil y Bolivia) y el 22% de las reservas de hierro (Brasil, Venezuela y México), entre otros metales y minerales. América del Sur posee los recursos naturales —incluidos los sectores agroindustrial, minero, de hidrocarburos y otros— que representan más de 70% de las exportaciones ▷

totales. Además, es la segunda zona del mundo con mayor cantidad de reservas petroleras, después de Oriente Medio, y concentra una proporción superior al 20%. Un dato menos favorable es el de las reservas gasíferas regionales, que perdieron relevancia en la última década al situarse en torno al 4% del total mundial.

América Latina, además, cuenta con la capacidad empresarial, la creatividad y el talento para afrontar, de la manera más eficiente, unos tiempos tan complejos como inciertos, pero también de oportunidades que abren nuevas posibilidades para la economía, la empresa y la sociedad.

2. La Nueva Política Económica Internacional de España hacia América Latina para el siglo XXI

La Nueva Política Económica Internacional de España hacia América Latina para el siglo XXI requiere tener en cuenta cuestiones fundamentales que registran los nuevos escenarios que en ocasiones resultan contradictorios, que impactan, condicionan y, en consecuencia, afectan o benefician las inversiones y la presencia de las empresas españolas, así como a las nuevas que accedan a estos mercados.

La Nueva Política Económica Internacional de España hacia América Latina para el siglo XXI debe desarrollar un pensamiento estratégico basado en una cooperación público-privada que permita la construcción de una efectiva red colaborativa que proporcione información inteligente, a los efectos de poder sumar sinergias en un entorno cambiante, inestable y complejo, imprimiendo una nueva dimensión, una mayor capacidad, profundidad y dinamismo.

Un pensamiento estratégico que, entre sus puntos centrales, incorpore:

- La internacionalización de las empresas como una de las fuerzas más dinámicas de la economía española, debiendo establecer sinergias, para que no pierda ni erosione su protagonismo, donde el mayor volumen, riesgo y beneficios de las inversiones se encuentran en esta región.
- La exportación de «normativas», teniendo en cuenta que la Unión Europea (UE) ya lo hace a través de una estrategia diferenciada respecto a China. La UE exporta su modelo de integración y de gobernabilidad a través del regionalismo y del interregionalismo.
- La posición de España como centro principal para la entrada de las empresas y las inversiones latinoamericanas hacia Europa, y de Europa hacia América Latina.
- La amplia presencia española en las organizaciones internacionales e instituciones multilaterales, contando con una mayor cooperación público-privada.
- La determinación de constituirse como un importante recurso de conjunto. Esto supone conducir con luces largas, y nuestro país —como sus empresas— debe emplearlas hoy más que nunca con imaginación y audacia, rigor y compromiso, para vigorizar la presencia de España en América Latina y en el mundo.

La actual situación económica y geopolítica, desencadenada por la ilegal invasión rusa a Ucrania, representa una ventana de oportunidad para potenciar el vínculo de España con América Latina y a la vez de esta con la Unión Europea.

El objetivo es que España se posicione como el «eje articulador» entre la UE y AL y se reafirme como el puente o *hub* más efectivo ▷

para acercar a ambas regiones, desarrollar redes comerciales que incrementen las exportaciones, promover inversiones y sentar las bases de una asociación donde ambas partes ganen.

España debe abrirse paso en el nuevo ciclo latinoamericano que busca un nuevo «modelo económico»¹, una vez que han quedado al descubierto sus debilidades y carencias, pasado el *boom* de la materias primas, que muy probablemente no volverá, al menos con la intensidad que se dio en el periodo de fuerte crecimiento durante los años 2004-2011.

De manera que en AL se cierran unos espacios y se abren otros, que ponen a prueba el liderazgo de España como primer inversor europeo y segundo mundial. En este sentido, el presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez, ha manifestado que España va a ser la gran impulsora de los intereses latinoamericanos en la UE. El objetivo, ha remarcado, es «reforzar los lazos que nos unen con América Latina, mediante unas relaciones basadas en la dignidad y el respeto» (Pedro Sánchez, 2023, como se citó en Casilda Béjar, 2023b).

A los efectos, Pedro Sánchez anunció que se celebrará una cumbre entre la Unión Europea y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), durante la presidencia española del Consejo de la Unión Europea que ejercerá por quinta vez en el segundo semestre de 2023, teniendo entre sus objetivos principales estrechar y abrir nuevas ventanas de «cooperación» para, de esta manera, a la vez que renovar, potenciar la relación entre la Unión Europea y América Latina (Pedro Sánchez, 2023, como se citó en Casilda Béjar, 2023b).

¹ Una propuesta para dotar a la región de la visión necesaria para acometer la transformación hacia un porvenir de progreso con un nuevo modelo económico (Casilda Béjar, 2020; Casilda *et al.*, 2020).

3. Características de la Nueva Política Económica Internacional de España hacia América Latina para el siglo XXI

Antes que nada, debemos definir lo que entendemos como «Nueva Política Económica Internacional de España hacia América Latina para el siglo XXI»: es el conjunto de medidas que emplean o asumen los Estados con el propósito de incidir en el entorno, para favorecer el flujo de bienes, servicios, inversiones y capitales financieros en el exterior de acuerdo con sus intereses comerciales y económicos.

Las características de la Nueva Política Económica Internacional de España hacia América Latina para el siglo XXI deben, al menos, integrar los apartados siguientes:

- Debe estar regida por los principios de coherencia y coordinación y debe contribuir vigorosamente al aumento del *stock* y de los flujos de inversión, así como potenciar la percepción y la influencia de España y, por extensión, de la «marca país» (Casilda Béjar, 2002) como factor de credibilidad.
- Como primer país inversor europeo y segundo mundial en AL, debe alinear su peso económico con su influencia, que actualmente no se corresponde con la importancia de sus inversiones.
- Debe ser tan ambiciosa como audaz, pero, al mismo tiempo, precisa y ajustada, según las necesidades, peculiaridades e intereses con cada país e incluso para cada bloque comercial regional.
- Debe potenciar el protagonismo de España en las relaciones de la Unión Europea con América Latina. Las dos regiones son portadoras de históricos vínculos, siendo la UE el segundo ▷

RECUADRO 1 ACUERDOS DE ASOCIACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA Y AMÉRICA LATINA

Los acuerdos de asociación en clave eurolatinoamericana se diferencian de los acuerdos de libre comercio promovidos por otros actores externos en América Latina. Tal y como se articularon desde la Cumbre de Brasilia de 1999 y la denominada «asociación estratégica birregional», incluyen, además de su pilar de comercio e inversiones, un pilar de diálogo político y otro de cooperación para el desarrollo.

Más de veinte años después, esa red está cercana a completarse. Incluye 31 de los 33 países que integran la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Los acuerdos, por fecha de firma, son con México (2000), Chile (2002 y 2022), Perú (2012), Colombia (2012), Ecuador (2017) —estos tres en el marco de un acuerdo multipartes con los países andinos—, Centroamérica (2012) y Mercosur (2019), aún pendiente de ratificación tras más de veinte años de difíciles negociaciones. A ellos se les suma un acuerdo de diálogo político y cooperación que responde a las especiales circunstancias de la relación con Cuba (2016).

De modo que únicamente Venezuela —suspendida de Mercosur— y Bolivia —en proceso de ingreso a ese grupo— carecen de acuerdos con la UE. Transcurridas más de dos décadas de asociación estratégica birregional y mientras el grueso de esta red termina de articularse, se ha negociado la modernización de alguno de ellos que, tras los importantes cambios que se han registrado desde entonces, requerían una revisión. Uno es el Acuerdo UE-Chile, con el que se concluyen las negociaciones del nuevo acuerdo marco avanzado, y el otro es el Acuerdo UE-México, con la negociación culminada para su modernización.

Los acuerdos con Chile, México y Mercosur mejoran las condiciones de acceso en bienes y servicios para las exportaciones a la UE, a la vez que permiten un tiempo de transición para la apertura comercial de los bienes y servicios europeos, y preservan las herramientas de desarrollo industrial en campos como propiedad intelectual, compras públicas y defensa comercial.

Todo sin perder de vista que en el marco de las relaciones de la UE con los países del grupo ACP (África, Caribe, Pacífico) también un acuerdo de partenariado económico (EPA, por sus siglas en inglés). Fruto de toda esta trayectoria de cooperación en el marco de la asociación estratégica birregional, América Latina es, de lejos, la región que ha desarrollado los vínculos institucionalizados más amplios con la Unión Europea.

Fuente: *Elaboración propia y Bonilla et al. (2022).*

inversor y tercer socio comercial en AL. Además, las instituciones europeas impulsaron activamente el desarrollo de los países latinoamericanos, acompañando en varios procesos de paz y de mediación en la región, donde España es un claro ejemplo por sus actuaciones y compromisos, como lo demostró en Centroamérica.

- Debe tener muy en cuenta la irrupción de China, que ha hecho que las relaciones entre la UE y AL hayan decaído y se encuentren en estos momentos, por así

decirlo, al ralentí. China, con su reconocido pragmatismo, ha empleado tres palancas bien visibles en la región: comercio, inversión y cooperación financiera².

- Debe continuar robusteciendo la política impulsada por España materializada en el desarrollo, a partir de 1999, de un esquema de cumbres iberoamericanas que reúnen a los jefes de Estado y de Gobierno de ambas regiones y que ▷

² Con la llegada de China, los países latinoamericanos encontraron una oportunidad para contrarrestar y superar comercialmente la hegemonía estadounidense.

han servido para dar un impulso político a los temas de interés común. Estas cumbres han contribuido, entre otras cuestiones, a la negociación de acuerdos de asociación entre la UE y los países latinoamericanos (Recuadro 1).

Como resultado de la política impulsada por España, la Unión Europea mantiene actualmente acuerdos de asociación con México —pendiente de renovación—, Chile —ya renovado— (Recuadro 2) y Centroamérica. Además, un Acuerdo de Asociación Económica con el Foro del Caribe³ (CARIFORUM, por sus siglas en inglés), más un Acuerdo Comercial con Colombia, Perú y Ecuador, y pendiente de aprobación el de más envergadura con Mercosur

³ El Foro del Caribe es un subgrupo de la Organización de Estados de África, el Caribe y el Pacífico y sirve como base para el diálogo económico con la Unión Europea. Fue establecido en 1992. Los miembros son los quince países de la Comunidad del Caribe junto con la República Dominicana.

(Recuadro 3), quedando así la práctica totalidad de la región cubierta por acuerdos preferenciales con la UE.

Estas relaciones económicas y comerciales de UE-AL, aunque densas, necesitan coronarlas con la aprobación de los acuerdos de asociación que pueden significar el punto de inflexión y, muy especialmente, con el Acuerdo Comercial Unión Europea-Mercosur.

El Acuerdo Mercosur-Unión Europea: Situación y Perspectiva, eje de un encuentro en diputados (2022), tuvo lugar en la Cámara de Diputados de Argentina (junio de 2022), una muy interesante reunión que recibió a las autoridades de la Unión Europea y de Mercosur. Su presidente, el diputado Fernando Iglesias (PRO), indicó que «este acuerdo es una oportunidad política y económica», al tiempo que resaltó «la importancia central que tiene este tema para Argentina, Latinoamérica y Europa».



RECUADRO 2 ACUERDO DE ASOCIACIÓN UNIÓN EUROPEA Y CHILE

El 9 de diciembre de 2022, veinte años después de la firma de su primer acuerdo de asociación, concluyeron las negociaciones de un nuevo acuerdo marco avanzado. En virtud del texto pactado, prácticamente el 100% de las exportaciones de la UE a Chile estarán libres de aranceles, mientras que, por su parte, Chile obtendrá la liberalización total del 96,5% de los productos que envíe a la UE. También dará a la UE un mayor acceso a materias primas claves en la transición ecológica y digital (litio, cobre), de las que Chile es un gran productor, lo que permitirá a la UE limitar la dependencia de países como China.

Además de los intercambios comerciales, el acuerdo facilita la participación de empresas europeas en los sectores de telecomunicaciones, transporte marítimo y servicios financieros chilenos. También dará acceso a las empresas de ambas partes a los procesos de contratación pública para la provisión de bienes y servicios. El acuerdo, además, incluye compromisos en materia de derechos humanos, sostenibilidad e innovación. El proceso de ratificación será largo, pues su firma no se espera hasta el otoño de 2023, ya que es necesaria la ratificación en todos los Parlamentos nacionales.

El acuerdo tiene un claro objetivo geoestratégico por parte de la Unión Europea, que tanto está sufriendo la guerra de Ucrania. En este contexto, el acercamiento a Latinoamérica se ha convertido en una prioridad. Por el momento, está pendiente la modernización del acuerdo con México y que se ratifique el alcanzado con Mercosur.

Fuente: *Elaboración propia.*

RECUADRO 3 ACUERDO COMERCIAL UNIÓN EUROPEA-MERCOSUR

Mercosur nació en un momento en el que el modelo económico tradicional de sustitución de importaciones había entrado en crisis. La década de los ochenta del siglo pasado fue el momento de la crisis de la deuda externa (década perdida), de la vuelta de los regímenes democráticos en la región y de la expansión de la globalización.

Mercosur, como bloque regional comercial, nació como un trampolín en un largo proceso de integración regional, siendo, en cierto modo, heredero de todas las iniciativas anteriores, con conexiones entre la geopolítica de la integración latinoamericana y los proyectos geopolíticos sudamericanos. El acuerdo comercial entre la Unión Europea-Mercosur (Caetano *et al.*, 2022) ha desatado debates apasionados en ambos lados del Atlántico, lo que, según la perspectiva, produce diferentes respuestas. Desde una perspectiva geopolítica y geoeconómica predomina claramente el apoyo al acuerdo. Desde una perspectiva ecologista y de protección de la selva amazónica el rechazo es casi unánime. Desde una perspectiva comercial las opiniones están más divididas.

Fuente: *Elaboración propia.*

Por su parte, el embajador de la Unión Europea en Argentina, Amador Sánchez Rico, manifestó que «la asociación de la Unión Europea-Mercosur es geoestratégica para las dos regiones» y la calificó como «necesaria frente a la situación geopolítica en la que nos encontramos».

También el director de gestión para las Américas en el Servicio Europeo de Acción Exterior consideró que «la Unión Europea no ha sabido valorar la importancia a nivel geopolítico y estratégico de América Latina y el Caribe». Ante los temas de agenda en común puntualizó: «La cuestión ambiental, la revolución digital y el tipo de sociedad basada en el respeto y democracia son los desafíos que tenemos por delante».

En cuanto a la directora de Política Energética para la Unión Europea, se refirió a la transición energética y expresó: «Tanto Argentina como los países del Mercosur y la Unión Europea están comprometidos con el proceso de descarbonización de sus economías. En la Unión Europea ya estamos obligados a sustituir

el combustible fósil por renovables». A modo informativo, se recordó que «este año hubo una decisión unánime del Parlamento del Mercosur de acompañar e incentivar un apoyo directo al acuerdo, y esto es significativo» (Acuerdo Mercosur-Unión Europea: Situación y Perspectiva, eje de un encuentro en diputados, 2022).

Todo esto pasa por la definitiva «ratificación» del acuerdo, bloqueada por Francia, que exige un compromiso de Brasil contra la deforestación de la Amazonia y el medioambiente⁴. El cambio político en Brasil, con la llegada a la presidencia de Luiz Inácio Lula da Silva, podría desatascarlo con nuevos avances sobre los compromisos ambientales claves para la Unión Europea: deforestación y emisión de carbono. La cumbre del clima de Naciones Unidas en Sharm el-Sheij (Egipto, COP27) fue el mejor marco posible para el regreso de Brasil a la primera línea de la ▷

⁴ La carrera contra reloj medioambiental se ha convertido también en una carrera para salvaguardar la Amazonia y los medios de vida de sus habitantes. Los esfuerzos internacionales y regionales tendrán que tener muy en cuenta a Brasil, la relación comercial con China y los pueblos originarios (González Manrique, 2022).

lucha contra el cambio climático. Así lo anunció en la ciudad egipcia el presidente Lula da Silva. También por esos mismos días, en la cumbre del G20 en Bali, Brasil firmó con Indonesia y República del Congo —que albergan juntos el 52% de los bosques tropicales del planeta— una especie de «OPEP de los árboles» para cooperar en su preservación (González Manrique, 2022).

Las medidas se concretaron en el primer día del mandato del presidente Lula da Silva, que restableció una serie de decretos que intentan fortalecer la protección de la Amazonia, cuyo promedio de destrucción anual creció un 75% respecto a la década anterior, durante la Administración del presidente Bolsonaro. Lula instituyó una comisión interministerial permanente de prevención y control de la deforestación, al mismo tiempo que ordenó reactivar el Fondo Amazonia, creado en 2008, para captar donaciones destinadas a inversiones de preservación de la floresta. El Fondo Amazonia estaba congelado desde 2019 por diferencias entre los Gobiernos de Noruega y Alemania, principales donantes, con la Administración de Bolsonaro, por la gestión del mismo. Noruega anunció en noviembre de 2022 que reanudará los aportes y, en vísperas de la asunción de Lula, el presidente alemán Frank-Walter Steinmeier anunció que liberarían 35 millones de euros para el fondo. Se completaron las medidas con la revocación del decreto que permitía la minería en áreas indígenas y de protección ambiental.

También puede ayudar a vencer el bloqueo el acuerdo sobre el Reglamento de productos libres de deforestación del Parlamento, el Consejo y la Comisión Europea (6 de diciembre de 2022). El texto establece un sistema de diligencia debida que obligará a las empresas que venden o comercializan determinadas materias

primas en el mercado de la UE a que rastreen su origen y demuestren que no están vinculadas a la destrucción, degradación de los bosques o violaciones de derechos humanos. Los sectores incluidos en el reglamento son: aceite de palma, café, cacao, soja, madera, carne bovina y caucho, y también los productos derivados, como cuero, chocolate, carbón vegetal o productos de papel impreso.

En su versión definitiva incorpora una definición más amplia de degradación forestal que incluye la conversión de bosques primarios y bosques de regeneración natural en plantaciones forestales o en otras tierras boscosas y la conversión de bosques primarios en bosques plantados. Se mantiene la fecha de aplicación retroactiva del Reglamento al 31 de diciembre de 2020, puesto que el Parlamento Europeo quería adelantarlos a diciembre de 2019. Se espera que la entrada en vigor del acuerdo sea rápida y, una vez lo haga, los operadores tendrán dieciocho meses para adaptarse a las nuevas reglas (European Commission, 2022).

Mientras tanto, no se ratifica el Acuerdo UE-Mercosur. Países como Uruguay buscan nuevos acuerdos comerciales como el ingreso al Acuerdo Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés). El presidente de Uruguay, Luis Lacalle Pou, junto con el canciller Francisco Bustillo, presentaron, el 1 de diciembre de 2022, la solicitud de ingreso de Uruguay al CPTPP. Esta acción se enmarca en la estrategia de inserción internacional diseñada por el Gobierno. El Acuerdo de Asociación Transpacífico lo integran actualmente once países: Australia, Brunéi, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam. Con ese propósito, el presidente Lacalle busca el apoyo político para dar un nuevo paso en el impulso de su agenda aperturista que, además, incluye negociaciones con ▷

China, por un acuerdo de libre comercio, y con Turquía. Estas actuaciones fueron previas a la reunión del Mercosur en Montevideo el 5 y 6 de diciembre de 2022.

4. Conclusiones, ni definitivas ni cerradas

Plantear y reflexionar sobre cómo debería ser la Nueva Política Económica Comercial de España hacia América Latina en el siglo XXI tiene el propósito de dar la debida respuesta a las necesidades, los retos y las oportunidades que se abren para nuestro país, en la situación actual de un mundo profundamente interrelacionado, golpeado sucesivamente por tres crisis de alto voltaje como fueron la financiera iniciada en 2008, conocida como la Gran Recesión, la desencadenada por la llegada de la COVID-19 a finales de 2020, y, actualmente, tras la ilegal invasión de Rusia a Ucrania, con una guerra en la que si algo seguro sabemos es que desconocemos como podrán ser su fin y sus condiciones.

A esto debemos unir que la economía latinoamericana está pasando por una situación no solo de alta inflación, sino de subidas de tipos de interés y niveles de deuda que marcan récord en algunos países, un cóctel nada apetecible que provoca un riesgo de desaceleración preocupante con impactos colaterales graves sobre la población más vulnerable.

No hace falta insistir en el peculiar e histórico momento que vivimos, como tampoco es necesario insistir en que, para España, América Latina es un socio estratégico por los vínculos históricos portadores de una identidad cultural y lingüística compartida, que durante los últimos años se han incrementado de manera muy significativa debido a los flujos migratorios

hacia nuestro país, algo que también ha contribuido a entablar nuevos nexos económicos, culturales y sociales.

Es preciso puntualizar que tanto las inversiones como la internacionalización de las empresas españolas en América Latina no dejan de constituir un proceso dinámico que, por un lado, ofrece múltiples oportunidades, favorece la internacionalización de la economía española y permite a las empresas el despliegue de activos y ventajas competitivas de una manera más efectiva y eficiente, consiguiendo economías de escala; mientras que, por otro lado, muestra serios riesgos y desafíos: contextos económicos y escenarios inestables, riesgo de cambio, nuevas preferencias de los consumidores, normativas y regulaciones desde los cambios políticos que se llevan a cabo en la región, donde la polarización y las presiones ideológicas condicionan la capacidad para cumplir con las expectativas económicas y sociales.

Y siempre resaltaré que fueron los mercados latinoamericanos los que enseñaron a las empresas españolas las habilidades y experiencias para el manejo de inversiones extranjeras directas, que van bastante más allá de la mera adquisición de activos en un país y que, además, les proporcionó el tamaño necesario y las capacidades básicas organizativas para iniciar una expansión global para, de esta manera, diversificarse y ganar mayor dimensión, asumiendo con más seguridad los desafíos competitivos de la economía global.

España, necesariamente, debe afianzarse en el tablero económico y competitivo latinoamericano, por lo cual bien puede ser el momento para potenciar las relaciones económicas y comerciales.

Por consiguiente, hoy más que nunca, se hace evidente la necesidad de un pensamiento estratégico. Esto recuerda algo grandioso: ▷

Felipe II, hasta su muerte, ocurrida en 1598, gobernó el primer imperio mundial de la historia sobre el que nunca se ponía el sol. Sin embargo, nadie hasta hoy ha estudiado con precisión cómo lo hizo, en qué prioridades estratégicas se basaban sus medidas políticas, qué prácticas y qué prejuicios influían en su toma de decisiones, y qué factores externos afectaron a la consecución de sus objetivos.

Algunos estudiosos han dicho lisa y llanamente que Felipe II no tuvo una gran estrategia. Koenigsberger (1971), en su lúcido estudio *La gran estrategia de Felipe II*, escribía: «Jamás esbozó un plan o programa para su reinado [...] y tampoco lo hizo ninguno de sus ministros». Y para ese fallo solo puede haber una explicación razonable: carecían de esa gran estrategia.

Estamos ante momentos fundamentales para los intereses de España en América Latina y, por extensión, en el mundo, razón por la cual propongo que sean abordados desde una perspectiva amplia, profunda e intensa, activando y desarrollando un «pensamiento estratégico» en torno a la Nueva Política Económica Internacional de España hacia América Latina para el siglo XXI.

Bibliografía

Acuerdo Mercosur-Unión Europea: situación y perspectiva, eje de un encuentro en diputados. (23 de junio de 2022). Diputados Argentina. Honorable Cámara de Diputados de la Nación Argentina. https://www.hcdn.gob.ar/prensa/noticias/2022/noticias_1829.html

Bonilla, A., Caetano, G., Caldentey del Pozo, P., Fairlie Reinoso, A., Hernández, B., Jeger, E., Lodge, J., Remy, J. Y., Romero Gómez, A. F., Sanahuja, J. A., Serrano Caballero, E. y Verdes-Montenegro, F. J. (2022). *Unión Europea, América Latina y el*

Caribe: Cartografía de los Acuerdos de Asociación. Fundación EU-LAC y Fundación Carolina. <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2022/11/union-europea-america-latina-y-el-caribe-cartografia-los-acuerdos-asociacion.pdf>

Caetano, G., Hernández Nilson, D., Tussie, D., Onuki, J., Sanahuja, J. A., Gomes Saraiva, M., ... & Rivarola Puntigliano, A. (2022). *30 años del Mercosur. Trayectorias, flexibilización e interregionalismo*. Departamento de Ciencia Política. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República de Uruguay. https://eprints.ucm.es/id/eprint/75415/1/Mercosur%2030%20an%CC%83os_libro%20digital.pdf

Casilda Béjar, R. (2002). España y la marca país como ventaja competitiva. En *La década dorada: economía e inversiones españolas en América Latina: 1990-2000*, 7, (pp. 387-405). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

Casilda Béjar, R. (2020). Propuesta para un crecimiento latinoamericano postCOVID-19. *Pensamiento Iberoamericano*, (9), 98-109. <https://www.somosiberoamerica.org/wp-content/uploads/2020/09/011.pdf>

Casilda Béjar, R. (2023a). *Inversiones y empresas españolas en América Latina. Nueva política económica internacional de España hacia América Latina para el siglo XXI* (Documento Marco IEEE 01/2023). https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2023/DIEEEM01_2023_RAMCAS_Inversiones.pdf

Casilda Béjar, R. (27 de enero de 2023b). Pensamiento estratégico: nueva política económica internacional. *El Confidencial*. https://blogs.elconfidencial.com/economia/tribuna/2023-01-27/pensamiento-estrategico-america-latina_3565009/

Casilda Béjar, R., Ocampo, J. A., Alcántara, M., Alonso, J. A., Barbosa, N., Berzosa, C., Bielschowsky, R., Campodónico, H., Casanova, L., Ferraz, J. C., French-Davis, R., Flores-Macías, G., Frenkel, R., Griffith-Jones, S., Larraín, G., Lustig, N., Marichal, C., Martín Aceña, P., Menéndez del Valle, E., ... & Sotelsek, D. (2020). ▷

El consenso latinoamericano 2020: una nueva visión para la era postcovid-19 (Documentos de Trabajo DT/2020). Instituto de Iberoamérica. Universidad de Salamanca. <https://iberoame.usal.es/wp-content/uploads/2020/09/Consenso-Latinoamericano-2020.pdf>

European Commission. (2022, December 6). *Green Deal: EU agrees law to fight global deforestation and forest degradation driven by EU production and consumption* [Press release]. <https://>

ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_22_7444

González Manrique, L. E. (1 de diciembre de 2022). Última oportunidad para la Amazonía. *Política Exterior*. <https://www.politicaexterior.com/ultima-oportunidad-para-la-amazonia/>

Koenigsberger, H. G. (1971). The Statecraft of Philip II. *European Studies Review*, 1(1), i–21. <https://doi.org/10.1177/026569147100100101>

